

# VII Exaltación de la Semana Santa

---

**Grupo Joven Hermandad de la Candelaria**

**Paula M<sup>a</sup>. Fernández Martín**

**Sevilla, 5 de marzo del año del Señor de 2016**

Ya marcea en Sevilla. El blanco rompe en cinco pétalos... e inunda sus calles, sus barrios, sus plazas..., y un dulce aroma a azahar..., nos anuncia la buena nueva. Desde extramuros, nos llegan cantos de ruseñores acompañados por redobles de tambor. Héroe anónimo, prepara ya, a tres golpes de martillo..., la gran hazaña. En nuestras casas, desperezan ya los atavíos y enseres que nos acompañarán en el día grande. Avejentadas, pero candorosas manos, se encargan una vez más, de hacer el milagro de reparar los jirones del año anterior, para que vuelvan a lucir bajo un nuevo sol.

Cenizas de olivo, nos recuerdan de donde vinimos y a donde volveremos, y abren la cuenta a cuarenta días de conversión y transformación, en espera de la inminente llegada de una nueva luna de parasceve, tras la cual, **¡tan sólo tres días después!**, rodará la piedra que nos mostrará: **¡la verdadera vida!**.

Sevilla tiene una torre,  
Dicen por locos labrada.  
Sevilla tiene una torre  
Entre moruna y cristiana,  
Que remata con la Fe,  
Y en bronce, por mil campanas.

Sevilla tiene una torre,  
Hecha con luna y no piedra,  
Que siendo maciza estatua,  
Tiene esbeltez de palmera,  
Y le florece en sus palmas,  
Cuatro jarras de azucenas

Sevilla tiene una torre  
Hecha con nardo y canela.  
Bronceada por el sol,  
Costados de piel morena.  
Cien ventanas engarzadas  
Del cielo otras cien estrellas.

Sevilla tiene una torre,  
De fortaleza sin par.  
Saeta en vaina azul cielo,  
Orgullo de la ciudad.  
Capitana de sus vientos,  
Y en un patio con naranjos  
Clava fuerte sus cimientos.

Sevilla tiene una torre  
Que eleva Tu nombre al cielo,  
Con verticales figuras,  
Filigrana y terciopelo.  
Doncella de bella estampa,  
Con volantes al revuelo.  
Un repicar de campanas,  
Al mejor lance torero.  
Y un delirio de finura,  
Clava su rodilla al suelo  
**Cuando pasa el Gran Poder...,**  
**¡Y la roza con Sus dedos!**

Esta será la primera vez que hable de Dios y su Madre, de nuestra fe vivida y compartida, de la Semana más grande del año para los que así la vivimos..., y en mi propia casa.

Por eso, D. Manuel, si sólo Él corrige mis renglones en la vida, sea usted comprensivo con los borrones y tachaduras de mi verbo si en alguna vez se dispersan de la realidad eclesial.

Por eso, Justo. Perdón D. Justo, hermano mayor y a su Junta de Gobierno, mi gratitud por depositar su confianza en este acto donde los más jóvenes nos iniciamos en ese arte, ¡el que lo tenga..., claro!, de hablar de nuestras cosas.

Por eso, no sería de bien nacida, si no correspondiera con la misma amistad que me habéis ofrecido, todos y cada uno de los que me habéis acompañado en este sueño que hoy despereza. Y aunque el corazón me pide gritar vuestros nombres, como Penélope Cruz en los Oscar, me tenéis que perdonar, las rigideces del protocolo así lo establecen. Reglas y más reglas.

Por eso Marga, que agradecer únicamente tus palabras, me parece escaso; por cierto, no crean ustedes que es oro todo lo que reluce según nos ha relatado, pues verdaderamente es dorado, el corazón con que las ha escrito.

Por último, debo acordarme de Pepe Cuadro, presidente, honorífico o sin honores, pero quien dedica todo su tiempo a estos calderos de la hermandad, y quien nos enseña, que donde dos personas sueñan se puede llenar de esperanzas las alforjas de la juventud.

No es mi ánimo alargarme, pero seguro me permitirán la licencia, y es que no puedo olvidarme de mis padres y familiares, a todos he de devolver cada uno de los besos que han puestos en estos folios que hoy les presento.

(GOLPE DE VARA EN EL SUELO)

Así sonaba. Frío, firme, fuerte y seco. Como una aldaba.

(GOLPE DE VARA EN EL SUELO)

Justo así sonaba.

Blandió el palermo en el corazón de la ciudad, como quien llama a sus puertas, y ni una sola palabra. Tan solo el crujir del crucero plateado de la cruz que nos guía. Sentí por la espalda correr un escalofrío... Aquel nazareno alto, vestido ya de blanca luna, tomó mi mano como queriendo apaciguar mis ansias, y emprendimos juntos el camino. En mi diestra, las credenciales que abren las puertas de la ciudad a esa prolongación de Dios que es una cofradía. Mi cofradía.

En mi memoria, talladas cada una de las letras de esa leyenda con las que las hermandades cortejan a Sevilla, para ceñirla por el talle..., desde Sierpes a la Avenida.

A cada paso que nos acercaba a tu puerta, sentía perderme en la oscuridad de la noche. Sentía como las sombras se agrietaban, como sonaban los latidos de una ciudad que cuenta sus años por semanas de ensueño, de Ramos a Resurrección.

Mis manos, asidas a las de aquel nazareno vestido de blanca luna, me retrotraían, en el arcón de la memoria, a las noches en las que acunada en los brazos de mi padre, recorría su particular estación de penitencia..., de su dormitorio a mi vieja cuna de barrotes de madera, ¡y vuelta a empezar!, como se suele decir...de mármol a mármol. Y según me cuentan... ¡cayendo kilos!, porque comer comía muy bien. En cada revirá un trío de clarinete que no se me borra de la memoria, TI RO RÍI, TI RO RI RO RI ROOO,...Nuestro Padre Jesús. Siempre Tú, Señor Jesús.

Y aquí, siete ensueños después, me despojo del paso del tiempo. Atravieso el camino de la antigua Judería como si anduviera por la otrora calle de la Arquería a tu encuentro. En mis manos, una nueva leyenda tallada al temblor de mis dedos. Desemboco a la plaza donde sólo reza tu nombre..., como si fluyera de la mano de aquel primer emperador hispano a la plaza del General Espartero. Cruzo la placita, como si

cruzara entre filas y filas de sillas, colmadas de pequeñas manos que anhelan el dulce premio de la espera.

Y hasta ahora. Crucé la calle. Tallé en mi memoria mi mejor leyenda. Tomé tu mano. Crucé Tu placita, llegué hasta tus puertas..., y aquí estoy; frente a este nuevo... palquillo.

Entre mis manos, labrada la oración a la que nos convoca el Santo Padre, para este año de la Misericordia, porque como ya dijo el evangelista, todo aquel que pide, recibe, el que busca, halla y al que llama, se le abrirá. (Lucas 11:9,10)

Fácil tarea...., la que nos encomienda nuestro Pastor. O eso pensaba yo..., integrales, derivadas, las declinaciones, la pronunciación...¡y ahora, una oración!

¡Si es sencillo!..., dicen los libros. ¡Si sólo es ponerse!..., dicen los sabios. Si puedes orar por dentro, o puedes orar en alto, o puedes orar rezando, como El nos enseñó, un padrenuestro,...y andando.

No es todo tan sencillo. Pero como todas las cosas en esta vida. Por eso, para orar..., me quedo con las palabras de San Agustín, “Los que se mueven por la hipocresía, pueden quizás lograr el ruido de la oración, **pero no su voz**, porque allí falta la vida”.

Vengo a escuchar Contigo la voz de mi corazón..., y no sólo sus ruidos. Desde esta atalaya..., que por un momento podríamos comparar con aquella torre y sus mil campanas, quiero decirte..., que creo firmemente en todo de lo que me has contado mientras caminábamos juntos por esta cuaresma que ya acaba. Y que ya ansío también, el despertar de ese amanecer en el que un tropel desordenado de niños de blanco, anuncien que Cristo ha entrado en Sevilla a lomos de un borriquillo. Y acudiremos a Tu encuentro..., esperanzados en que tu AMOR será el SOCORRO de nuestros pecados.

Pero también quiero que sepas, que estoy dispuesta a ser yo, quien lave tus pies descalzos en aquella plaza en que preparas..., el verdadero banquete, donde HUMILDE y PACIENTE consagras el pan y el vino de nuestra comunión.

Porque a aquella última CENA, acudiremos año tras año, por escarpada que nos parezca la Cuesta del

Rosario, o por estrecha que se nos quede la calle Boteros. Pero...del mandamiento que en aquella mesa nos dejaste, con qué facilidad nos alejamos una y otra vez:

Y dijo el Señor: *"Amaos los unos a los otros como yo os he amado"*. Y ese fue Tu mandamiento antes de que te PRENDIERAN en la angostura de Daoiz, antes de que te condenara CAIFÁS en el Altozano y antes de que te crucificaran en el monte de la calle Alhondiga. Y añadió: *" en esto conocerán todos, que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"*.

Llama el Señor a las puertas de nuestras casas, y pregunta: ¿ por qué huis de mi mandamiento?, ¿por qué unas hermandades desunidas?. Quisiera hallar la respuesta en tu mirada, pero no la encuentro...Si ya tus hombros cargaron el peso del madero, si ya atravesaron tus manos con clavos de acero..., ya no es necesario entre nosotros ni más clavos ni pesados maderos. ¿Por qué huimos entonces de tan DULCE mandamiento?. Y me embargan aún más mis dudas, como a Ti en el HUERTO de la calle Feria, y me pregunto:

¡¡¡¿De qué AGUAS queremos que beban las rosas todavía sin espinas?!!!

Recoge en Tus manos mis anhelos y mi rezo, destierra de este mundo el egoísmo, que se rinda ante Ti ese BESO, agrio y traicionero, y cámbialo por besos frescos de ROCÍO del cielo. ¿Qué debo hacer, para cambiar tantas manos en alto, llenas de odio, por manos colmadas de rosas blancas del PARQUE de María Luisa?

He aprendido, que debo ayunar cada viernes de Cuaresma, pero no sé, si lo hago por un mero formalismo. No reparé en el sentido de la norma, que me pedía un acto de constricción y caridad para con el prójimo. Porque sigo sin saber, o no queremos hacerlo, ver tu rostro en los DESPOJADOS de vestiduras y techo, en los ABANDONADOS, en el oscuro de la noche, mientras mendigan el pan que Tu mismo nos has dado, en los AZOTADOS por las adversidades de una sociedad sin medidas, o en los CAIDOS, por Luchana o por Pureza, tan solo por abrazar tu Cruz.

Saldré a buscaré a la Magdalena, para pedirte que te acuerdes de mí cuando llegues a Tu Reino.

Ya no me quedan palabras,  
Pa confesar mis pecados,  
Solo me queda la pena.  
De ver tu cuerpo cargado.

Ya no me quedan fuerzas,  
Para aliviarte del peso,  
Sólo me queda tristeza,  
Del quebrado de tus huesos.

Hasta lágrimas me faltan  
Para enjugarte las llagas,  
Pero me miro en tu cara  
Y el corazón me embriagas.

Yo sé que no te hacen falta,  
Yo sé que no necesitas,  
Ni ayuda para tu carga

Ni alivio para tu pena,  
Ni sávida para las llagas  
De tu cruenta condena.

Pero aunque no me lo pidas  
Yo si quiero que Tu tengas,  
El entero de mi vida,  
La blancura de mis palmas,  
Todas mis noches y días,  
La pureza de mi alma,  
Y con un beso en mi mano,  
Y arrodillada a tus plantas,  
Abrazar siempre Tu cruz.

**¡Porque ya es Semana Santa!**

## **TÚ ERES LA MISERICORDIA**

Dios nos propone dos caminos: el de la vida y el de la muerte, para que nosotros seamos libre de decisión. La Luz de un nuevo día, o la oscuridad de la noche joven.

Existe la posibilidad de que vivamos como muertos; a esto Dios alza su voz, para que entre tantas vidas Sentenciadas, nosotros seamos la Esperanza en ellas.

Seamos como Ella, que bajó para ser Candela de la noche y Esperanza de vida; dónde su mirada refleja el dolor de una Sentencia que culmina.

Aroma de Esperanza en la mañana del Viernes Santo, cuando en Santa Ángela le cantan, ángeles que del Reino de Dios bajaron, pues no puede haber otra estampa, ni en la Tierra ni en el cielo, ni en los pinceles del arte, ni en el universo entero, como ver, al Señor de la Sentencia entre un clamor de deseos, y a la centuria romana, airosa con sus plumeros, cuando va al Gran Poder sirviendo de mensajero.

Ya viene caminando, entre rezos y suspiros la que acaricia mi alma cada vez que la miro, allí, junto a la muralla y bajo el arco de la Gloria, que es promesa y es sentir, Sevilla se acurruca en tu mirada, sintiendo como esos ojos son la Luz del vivir.

Y no hay recuerdo más intenso que ver las calles vacías, después de vivir un sueño de esplendor y de armonía, con mi medalla en la mano, y la cabeza todavía perdida, de no saber si estoy en el cielo o sigo en Sevilla todavía.

Mi alma se presta a mostrarte mi amor más verdadero, porque no existe ni existirá, un sentimiento mayor al ver esas lágrimas de pena de la Madre del Señor, Madre que siempre fue joven como una chiquilla, bella Esperanza de Amor, la Señora de Sevilla.

Yo quisiera componer...

A esa Tu Gracia, un poema.

Pero yo no sé poner

Las palabras como suenan,

Para poder merecer

Categoría de poema,

Y ofrecerlos a tus pies

En el imperio en que Reinas.

Yo quisiera componer...  
Y sin saber cómo empieza  
Me pierdo entre las palabras  
Que realzan tu belleza,  
Y al fin me invade el hastío  
Por mi falta de destreza

Busqué por dónde empezar...,  
Y no hallaba la respuesta.  
Y siendo mucho el dudar  
Y lo tanto que me cuesta,  
A tu casa fui a buscar  
La solución a mi gesta.

En el atrio de tu casa  
Varias veces te espere.  
Y en Relator, calle Parras  
Más de dos veces o tres,  
Ansiosa porque llegaras  
Para yo verte otra vez.

Buscaba yo una expresión,  
Un verbo, algún vocablo  
Para mejor comprensión  
De la empresa que entablo  
Queriendo a Tí componer  
El mejor de los retablos.

Y es que no existen palabras  
Que aglutine tus encantos,  
Destello de Dios en la tierra  
Valle de todos los llantos  
Y todas las letanías  
De la virgen y los santos

Si me lo dijo mi madre  
Que lo heredó de mi abuela  
Tu eres la madre de todos  
Tu eres mi fiel compañera

Eres la luz que nos guía  
Por caminos y veredas.  
Eres el verde esperanza  
Que enrizado en las palmeras  
Se pierden en el tocado  
Y al encaje tintinean

Luz en mis amaneceres  
El fuego que arde en mi hoguera  
Eres el llanto que ríe  
O la risa que se apena

¡Tu eres la madre de Dios!  
¡Esperanza....Macarena!

## **TU ERES CAMINO DE CIELO**

Ya amanece en Sevilla, hoy huele a Martes Santo. Ya comienza mi corazón a acelerarse, solo unas horas distan de la salida penitencial a la Santa Iglesia Catedral, aunque, desde primera hora de la mañana parece nuestra estación dar comienzo. Hoy renace el sentimiento y la devoción; que contento se ve a Dios en su Martes Santo, compartiendo su ilusión con sus pequeños hermanos.

Hoy vestimos de gala a nuestra humilde casa, para acoger a todo aquel que quiera presentar su más profunda petición en forma de ramo.

En San Nicolás, ya se nota que hoy no es un día cualquiera; hoy se dará a conocer el esfuerzo y el trabajo que conlleva mantener el Reino de Dios en la Tierra.

En casa, ya las manos delicadas, ya gastadas, se encargaron de que todo esté listo, de que no falte de nada. Los nervios van apoderándose de todos nuestros actos, y volvemos a contar las estampitas para que ninguna falte, y volvemos a revisar que nuestra túnica esté impecable. Y encendemos la televisión para ver que hermandades han puesto ya la Cruz de Guía en la calle, y las horas se hacen eternas, que poco nos gusta una espera. Pero ... ya no queda nada para la hora de salida.

Ya la Iglesia comienza a llenarse de capirotos blancos, la plaza engendra una diversidad de almas que esperan ver la cara Nazarena; por la calle San José, a golpe de cornetas y tambores se escucha la banda; monaguillos que intercambiando estampas incrementan la alegría de un niño en Martes Santo. Y parece mentira, que después de tanto camino recorrido, el día llegó.

Cada vez está más cerca, los celadores comienzan a hacer el reparto de los cirios, y entre el manto blanco del pueblo, alcé la mirada, y buscándooos, me quede impregnada en tu rostro. Mis ojos, inundados, muestran mi sentimiento, y entre sonrisas y lágrimas, recito la más hermosa de las plegarias.

Por un momento, miro hacia atrás, y siempre hago memoria de la misma estampa; recuerdo cuando niña, cuando te veía desde la orilla, y año tras año pedía, que aquel hombre que con el corazón te llevaba, no sufriera el dolor de la trabajadera, ya mucho tenía por ser cabeza de la familia; pero por entonces yo no comprendía que ser costalero era el mayor de los regalos que a un hijo tuyo le podían hacer, y solo me salía el llanto de una hija que pierde a su padre en la muchedumbre de la tarde.

Años siguientes, con empeño y constancia conseguí vestirme de blanco, y aquella primera vez que salí por la puerta, Fui flor en primavera. Ya fui cogiéndole el gusto, y que mi madre me quitará túnica.

Recuerdo el año en que la Hermandad puso su voto de confianza en mí al ser la que solicitara al Consejo General de Hermandades y Cofradías, Venia para entrar en Carrera Oficial y efectuar su estación de Penitencia en la presente tarde de Martes Santo. Recuerdo ese miedo por olvidar la Fórmula, por si no fueren a dejar a la Hermandad realizar su estación, y cuando el Diputado Mayor de Gobierno vino a por mí y me prestó su mano, todos mis miedos se desvanecieron y las palabras salieron de mi interior, solas. La felicidad y la ilusión hacían acelerar mis pulsaciones, ya estaba solicitada, ya habían aceptado la venia.

Y resultó ser que los próximos años, las lluvias se apoderaron de todos nuestros deseos, y tres fueron los que cada Martes Santo, la túnica no pudo oler la blanca cera , los que la Salud no pudo visitar al enfermo, sin embargo, la llama no se apagó, y por fin llegó el año en que pudimos ver un Martes soleado, sin nubes, y me pilló adentrada en la juventud y lo vi con otros ojos, con otro sentido, más profundo quizás, atenta a Ti, y a todo aquel que se acercaba a pedirte cobijo, a pedirte Salud, a pedir un destello de Luz en el sendero nublado del peregrino, que vuelve con su plegaria para agradecer todo lo que en una tarde de Martes puedes engendrar.

Y vuelvo a mi presente, y agradecida de que otro año vuelva a venir a tu llamada, cojo mi cingulo y mi esclavina y me postro ante ti.

Que en este Martes Santo  
Sevilla salga a tu encuentro  
Con una rosa en la mano  
Buscándote con el viento.

Bajo la Luz de tu mirada  
Oraciones y plegarias  
De toda alma desconsolada,  
De ellos, Estrella Luminaria.

Vienes ya de recogida,  
Y antes de entrar en tu casa  
Te encuentro por última vez  
Perdida entre flor y planta  
En los jardines que besan  
Tímidamente Tu cara.

Sevilla en su romanza  
Requiebros en el clamor  
Piropos de alabanzas  
Que coronan tu corazón

Y vuelvo a tocar el cielo  
En mi andadura diaria  
Volveré a verte Señora,  
Bendita y llena de gracia,  
Que no hay más bella plegaria  
Que rezarte todos los días  
¡Que Dios te Salve María!  
**¡Dios te salve, Candelaria!**

## **TÚ LO ERES TODO SEÑOR**

Despierta Sevilla, que ya se va acercando el que carga con tu Cruz, el que cada Martes Santo reparte Salud, el que tiene tallada su túnica, el que a sus divinos pies clavan las ofensas pecadoras. Pequeño, pero poderoso.

Yo he visto esas manos, lejos del piso de oro que te labraron los hombres; manos dolidas y prisioneras, aisladas del calor del Padre.

Las he visto suplicando por tu salvación, curando las heridas y devolviéndole al muerto la vida. Las he visto en una Madrugá Gitana, cargando con la Cruz. Las veo cada Miércoles Santo, cuando pasa por el puente la Hermandad de San Bernardo, y cuando a sones de trompetas y tambor, se escucha a Presentación llegar a la casa de mi Señor.

Las vi entre terciopelo y Tres Necesidades, sábana, sepulcro y escalera, acompañado del Buen Ladrón, y del que no quiere admitir sus males.

Lo vi por el Real, Toneleros y Dos de Mayo, lo acompañé por Placentines, Francos y Gallos, dónde encontré aquel sentir Angustiado.

Pero yo me quedo con Alfalfa, Cuna y San Fernando, porque aunque Salud sean todas, yo me quedo con tu llamar, Gallardo. Y es que siento tu respirar cuando te veo en el paso, y solo me arde el corazón de saber que sigo a tu lado. Que tu barrio siga soñando, y

junto a Ti, en un momento, sientan tu Fuerza la de llevar la Cruz con tus propias manos.

Tú con esa Cruz, que solo sostienen tus manos, que consuela al afligido, y libra a tus devotos del peligro, son tan de la Tierra que han crecido, entre rosas y lirios, para levantar al caído, para amasar el pan duro del olvido, y nunca dejar de lado a todo aquel peregrino que siempre camina contigo.

Fueron tantas las historias,  
Es tan grande la amistad,  
Es mi vida una plegaria  
Donde nunca hay Soledad.

Mis llagas, tu sufrimiento  
Mi dolor, tu Pasión  
Mis penas, tu último aliento  
Mi llanto, tu oración.

Alma seria me enseñó  
Ser sombra de tus pasos  
Ser reflejo del corazón  
Y sonrisa en tus labios

Como cada Martes Santo  
Me colgaré mi medalla  
Ceñiré a Tí mi esparto  
Abrocharé mis sandalias

Y en el camino de Gloria  
Cargando el peso de la Cruz  
Encontré tu Misericordia  
En tus ojos, Señor de la Salud.

HE DICHO.